Submarinos alemanes en la I Guerra Mundial: revolución en la estrategia de guerra naval

Mayor EP Alberto Castro Villa
Oficial del Ejército del Perú, licenciado en ciencias militares, bachiller en Historia, próximo magíster en Ciencias Políticas con mención en Relaciones Internacionales (PUCP). Es miembro fundador del Círculo de investigaciones Militares del Perú, grupo de investigación del Instituto Riva-Agüero. Ha publicado artículos en revistas y en diversos diarios del país y el extranjero. Ha participado en la investigación histórica militar de diversas publicaciones y como conferencista de diversos temas en diferentes eventos. Actualmente presta servicios como subdirector de la Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú.



RESUMEN
La I Guerra Mundial significo en el contexto histórico militar, la aparición de una serie de armas que ocasionarían un cambio en las doctrinas de guerra que se desarrollaban a nivel global hasta ese momento. El mas significativo fue la aparición de un nuevo espectro de la guerra, el aéreo. Sin embargo, tanto los campos de batalla terrestres como marítimos se vieron inmersos en orgías de sangre debido a la gran cantidad de bajas producidas por estas nuevas armas reveladas desde antes de esta guerra, pero perfeccionadas desde 1914 para adelante a velocidades inusitadas en búsqueda por ambos bandos de una pronta victoria definitiva. Una de estas nuevas armas sería el Submarino, cuya aplicación innovadora por parte del Imperio Alemán, pareció iría a darle finalmente un nuevo hegemón naval a los mares del siglo XX.

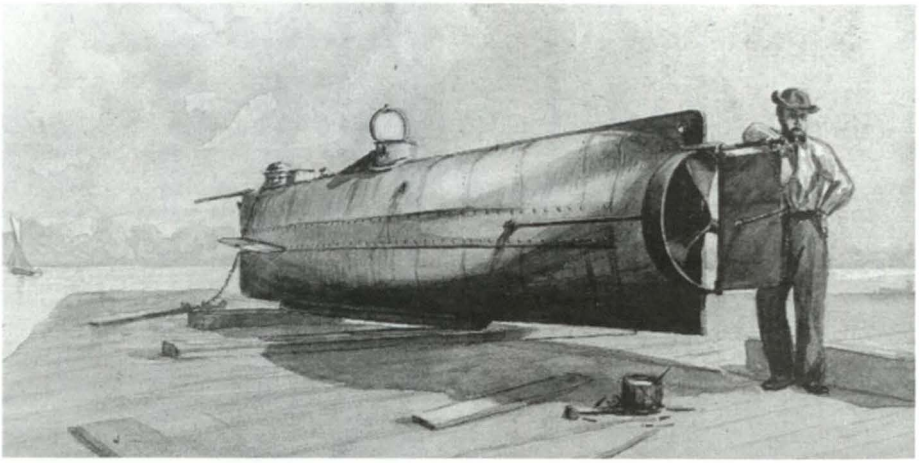
PALABRAS CLAVE
I Guerra Mundial – Doctrinas – Estrategia - Tecnología – Submarino – Armas

ABSTRACT
The First World War meant, in the historical military context, the appearance of a series of weapons that would trigger a change in the war doctrines that were developed globally up to that time. The most significant appearance of a new spectrum of war: the Aerial Warfare. However, both the terrestrial and maritime battlefields were immersed in orgies of blood, due to the great quantity of casualties produced by these new weapons unveiled even before this War, but refined from 1914 ahead in unexpected speeds, seeking both sides a prompt and definitive victory. One of these new weapons would be the submarine, whose innovative application on the side of the German Empire seemed to finally give a new naval hegemon to the Seas of the 20th Century.

KEYWORDS
First World War – Doctrines – Strategy – Technology – Submarine - Weapons

"El Submarino es el tipo de buque de guerra
del futuro para la lucha en el Mar.
¿Y que es lo que significa?
Significa que todo el fundamento
de nuestra estrategia naval tradicional
¡Se ha derrumbado!
El fundamento de nuestra estrategia era el bloqueo
¡Todas nuestras viejas ideas de estrategia
están hirviendo en el crisol!
Almirante Sir Jacky Fisher *"Memorias"* 1919

• Artículo recibido el 6 de noviembre de 2017, aprobado para su publicación el 16 de noviembre de 2017



HL HUNLEY. autor a.g. SKERRET 1902.

I. Introducción

Si bien la historiografía militar tradicional considera al *Turtle*, del científico David Bushnell, utilizado durante la guerra de independencia estadounidense entre 1775 y 1783, como el primer submarino militar, no sería sino hasta casi un siglo después, cuando por primera vez un submarino hundiría a un barco en batalla durante la Guerra de la Secesión, que esta arma mostraría su futura importancia en la guerra naval. Esto fue cuando el H.L. *Hunley* de la Marina Confederada hundió al *Housatonic* y lo envió al fondo del océano en febrero de 1864.

Lo que aquella experiencia provocaría no sería sino, además de una extraordinaria carrera naval entre las grandes potencias, sobre todo europeas, un impulso al adelanto tecnológico en este rubro armamentístico. Pese a que los franceses llevaron inicialmente la ventaja con el desarrollo del primer submarino moderno llamado *Gustave Zedé*[1], que podía navegar a ocho nudos de velocidad sumergido a 20 metros (contaban para 1901 con 23 unidades)[2], sería realmente el Imperio alemán la nación que mayor ímpetu le daría al perfeccionamiento del submarino como herramienta principal de combate inmersa dentro de la estrategia de guerra naval, con la idea primigenia de contar con una fuerza poderosa capaz de garantizar el tráfico de mercancías hacia y desde los puertos germanos[3].

1. Nombre puesto en honor al ingeniero francés creador del *Gymnote*, primer torpedo submarino autopropulsado
2. LOSADA, Juan Carlos. *De la honda a los drones. La guerra como motor de la historia.* Barcelona: Ediciones de Pasado y Presente. 2014, p. 206
3. VÁZQUEZ, Juan. Submarinos Alemanes. *U-Boote. Tropas de élite de la II Guerra Mundial.* Madrid: Susaeta Ediciones S.A. Tikal Ediciones. 2010, p.11

II. El desarrollo de las armas en la Primera Guerra Mundial

Para muchos especialistas en la investigación de las guerras y su evolución a través de la historia, la Primera Guerra Mundial constituye sin duda, un acápite aparte, sobre todo, si se toma el factor tecnológico como eje de los estudios.

Como contextualización, habría que recordar que de 1850 a 1870 se produjo la denominada Segunda Revolución Industrial, que supuso el origen de una nueva tecnología que permitió, entre otros muchos adelantos, la aparición de los buques de acero, la locomotora a vapor y el desarrollo del avión. Dichos avances fueron aplicados pronto al campo bélico, alguno de ellos de manera casi inmediata, e hicieron su aparición en las conflagraciones bélicas posteriores, como la Guerra de la Secesión, la Guerra de Crimea, la Guerra Franco-Prusiana, la primera guerra Sino-japonesa y la Guerra Ruso-japonesa. Con cada experiencia de combate incrementaban su efectividad (ergo, su letalidad), hasta llegar a un pico máximo operativo, que se daría en los campos de batalla europeos de 1914 a 1919.

Entre las diferentes armas que surgen o se desarrollan de forma vertiginosa durante este episodio histórico militar y que dieron pie a nuevos procedimientos en la forma de lucha, estuvieron la aviación de combate como una nueva dimensión de la guerra; en las fuerzas terrestres: la ametralladora, la artillería de campaña, los tanques, el lanzallamas y los gases químicos; y en las fuerzas navales: el submarino.

En su libro *Las lecciones de 1914 y la próxima guerra*, el general francés Henri Mordacq, protagonista militar de la Primera Guerra Mundial, nos dice: "La guerra submarina ha sido también una revelación de la Gran Guerra. Nadie podía sospechar en 1914 la enorme extensión que tomaría y que costaría tanto a los Aliados. Se realizó con una barbarie durante varios años demostrando todo lo que podía dar de sí"[4].

Serían los alemanes, en la etapa previa a la Gran Guerra, quienes, a través de diferentes investigaciones y pruebas, buscarían en el submarino el arma que compensara sus desventajas navales en superficie, y se convirtieron así en los grandes innovadores de los sumergibles cuando se lanzaron a su construcción. Aquí emerge la figura de un legendario oficial de la marina imperial alemana o Kaiserliche Marine, el almirante Alfred von Tirpitz.

4. MORDACQ, Henri. *Las Lecciones de 1914 y la Próxima Guerra*. Biblioteca Militar del Oficial N° 14. Ministerio de Guerra. Lima: Imprenta y Librería del Gabinete Militar, 1936, p. 224

III. La guerra submarina alemana en la Primera Guerra Mundial



Kaiser Guillermo II.

Von Tirpitz, ocuparía altos cargos en la *Kaiserliche Marine* antes y durante la Primera Guerra Mundial. Contó siempre con todo el apoyo de su emperador, el Káiser Guillermo II, quien había asegurado que el "futuro de Alemania se encuentra en el mar"[5]. Debido a su prematuro interés por la aplicación de la tecnología en el ámbito del armamento naval[6], su labor en el Comando generó varias reformas para potenciar la marina de guerra alemana. La más notable fue la construcción de 28 submarinos en los astilleros *Germaniawerft*[7] de la ciudad de Kiel hasta 1914. La armada del Káiser, por orden de Tirpitz, diseñó dos clases de submarinos: torpederos, para atacar naves enemigas, llamadas UB[8], y minadores, que dejaban minas explosivas durante su recorrido, conocidas como UC[9]. Para el final de la guerra, Alemania había construido cerca de 400 submarinos entre los dos modelos[10]. Ambos resultan ser armas altamente letales. Todo ello se basó en un plan de desarrollo estratégico naval, denominado "Plan Tirpitz" que tenía como objetivo igualar el poderío de la Royal Navy británica y quebrar de esa manera su dominio naval a nivel mundial.

5. LUDWIG, Emil. *El Kaiser Guillermo II*. Barcelona: Editorial Juventud. 1952, p. 73
6. BRAVO, German Lord John Fisher y el Almirante Alfred Von Tirpitz. Dos concepciones diferentes de cómo debía ser un Buque de Guerra capital. *Revista de Historia Naval y Marítima de Chile*. Año 2007
7. Astillero alemán, constructor de submarinos para la Marina de Guerra alemana de 1867 a 1945
8. La designación "U" se reservaba para los submarinos oceánicos de ataque. La "UB" o U-Boot de "Unterseeboot" o "buque submarino" se empleaba para designar a los submarinos costeros de ataque
9. La "UC" se empleaba para designar a los submarinos destinados a minar puertos y rutas de transporte.
10. ESLAVA, Juan. *La Primera Guerra Mundial contada para escépticos*. Barcelona: Editorial Planeta. 2ª Edición.2014, p. 90

Por un tema eminentemente presupuestal, este plan contó desde un principio con la oposición de las cabezas de las fuerzas terrestres, entre ellas el mariscal de campo Helmut von Moltke o simplemente "Moltke, el joven", quien era jefe de estado mayor del Ejército del Imperio alemán desde 1906. La relación entre ambos resultaría tirante durante toda la etapa prebélica.



Almirante Alfred von Tirpitz.

Ya para la Primera Guerra Mundial, el Káiser Guillermo II nombra a Von Tirpitz como Gran Almirante o Deutscher Großadmiral de la Kaiserliche Marine[11], lo que sin duda permitió la maximización del despliegue estratégico de la guerra submarina durante esta conflagración. El 6 de agosto de 1914, diez UB saldrían de la base de Heligoland, en una primera misión de guerra que no trajo los resultados iniciales deseados. Esto se debió al rápido hundimiento de dos de estos sumergibles, el U-13 y el U-15, por acciones de navíos y minas explosivas del enemigo. Sin embargo, a pesar de estos reveses, los submarinos consiguieron atemorizar a la Marina británica, que se vio sorprendida de que estos operasen a más de mil kilómetros de sus bases. Por ello, ordenó el Almirantazgo inglés mantener a sus grandes unidades en las seguras bases de Scapa Flow, Rosyth y Cromarty[12]. El efecto desde una perspectiva operacional psicológica había sido cumplido exitosamente, pero el verdadero cisma operativo estaba aún por venir.

11. BRAVO, op. cit.
12. VÁZQUEZ, op. cit., p.18.

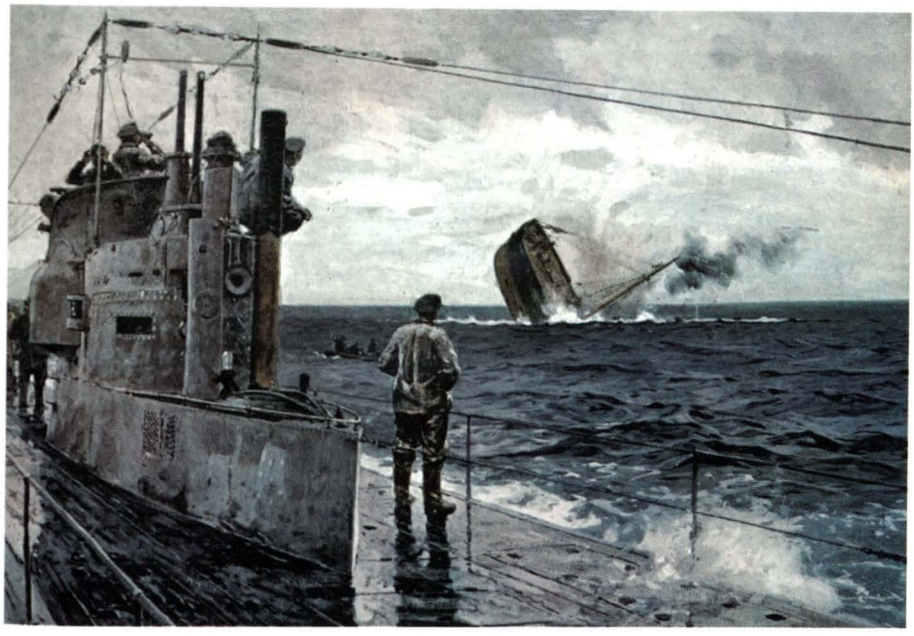
Es realmente a partir de los hechos ocurridos el 22 de setiembre de 1914 que los submarinos alemanes comenzarían a mostrar su verdadera importancia. La Sétima Escuadra de Cruceros de la Royal Navy, formada por los cruceros acorazados HMS *Cressy*, HMS *Hogue* y HMS *Aboukir*, al mando del capitán de navío John Drummond, sería literalmente hundida por el U-9 del teniente capitán alemán Otto Weddigen tras menos de dos horas de combate. Esto demostraría que el diseño de las máquinas alemanas era muy avanzado a comparación del resto, con modernos motores diésel, lo que les otorgaba mayor velocidad y mayor capacidad de su sumergimiento. Asimismo, estaban armados con un cañón y cuatro tubos lanzatorpedos. Durante los cinco primeros meses de guerra, los alemanes solo perderían cinco unidades de submarinos y obtuvieron a cambio una gran cantidad de hundimientos de todo tipo de naves enemigas[13]. Parecía caer un velo negro sobre Gran Bretaña.

IV. La respuesta inglesa

Sin embargo, como es costumbre a todo desarrollo de la potencialidad de una nueva arma, se desarrolla también de forma paralela otra u otras que sean capaces de neutralizarla o destruirla. La desesperación británica ante los incontenibles éxitos de la marina alemana, que había llegado a poner en jaque el abastecimiento de Inglaterra[14], hizo que inicialmente se diseñaran nuevas estrategias para contener la efectividad de los UB alemanes. De esta manera, se adoptaría el sistema de convoyes protegidos, que consistía en reunir grupos de mercantes bajo la protección de varios buques escoltas. La vigilancia continua que ejercían estos últimos daba pocas oportunidades a los submarinos para situarse en posición de disparo, sobre todo teniendo en cuenta que solo podían permanecer sumergidos durante un tiempo muy limitado, ya que necesitaban renovar el aire[15].

Las armas que se configurarían como armas antisubmarino serían dos creaciones inglesas que entrarían en servicio a partir de 1915 y 1916. La primera fue el denominado "buque Q"[16], que no era sino un buque mercante con un pesado armamento bien camuflado, de tal forma que el sumergible se aproximase

13. VÁZQUEZ, op.cit., p.19
14. IRIARTE, Gabriel La Gran Guerra en el aire y en los mares. Biblioteca virtual Biblioteca Luis Ángel Arango. Bogotá: Revista Credencial. 2014
15. MARTÍNEZ, Antonio. *Enciclopedia del Arte de la Guerra. Todo sobre el fenómeno de la guerra y la búsqueda de la paz*. Barcelona: Editorial Planeta. 2001, p.336
16. "Q-Boat" designado así por el puerto de Queenstown en Irlanda, desde donde salían a operaciones.



Hundimiento de buque mercante por U-BOOT.
Fuente Óleo en universidad de Innsbruck.

confiado y pudiese ser sorprendido por el rápido y certero fuego de los cañones del barco atacado. Cerca de 180 naves de varios tipos se modificaron con este propósito.

La otra arma fue la más eficaz y se le denominó como "carga de profundidad". Consistía en un cilindro cargado con explosivos entre 55 y 135 kg de TNT, diseñado de tal forma que, una vez en el agua y a determinada profundidad, explosionara[17].

La guerra submarina alemana sufre un freno debido a la caída más continua de sus sumergibles. Para 1916, se encontraban operacionales un total de 110 submarinos de la Kaiserliche Marine. Poco antes de su dimisión al cargo en marzo de 1916, debido a las presiones y acusaciones internacionales por el hundimiento del RMS *Lusitania*, trasatlántico británico lleno de pasajeros estadounidenses (lo que finalmente endurecería la actitud de esta nación, que ingresó a la guerra el 6 de abril de 1917), Von Tirpitz, apoyado por el mariscal

17. VÁZQUEZ, op. cit., p.22.

Falkenhayn[18] y el almirante Scheer[19], presiona al Káiser Guillermo II para llevar a cabo la "guerra submarina sin restricciones"[20], lo que se ordena finalmente a partir de la decisión estadounidense. Serían durante ese año y 1918 que el submarino cobraría una relevancia casi capital en el transcurrir de los hechos de esta guerra, al traer a pique a una grandísima cantidad de navíos de guerra o comerciales.

V. El punto de inflexión

El ingreso del hegemón norteamericano representaría, sin duda alguna, el verdadero un punto de inflexión en la guerra submarina. Las medidas tomadas por los aliados comienzan a dar sus frutos, especialmente las relativas a la formación y organización de los convoyes, adecuadamente escoltados, y las rutas de navegación. La US *Navy* contribuyó considerablemente proporcionando un elevado número de unidades de escolta. Asimismo, se centralizó desde Londres el control tanto de los escoltas como de los buques de transporte[21]. Aunadas a las barreras de minas diseminadas por diversas zonas estratégicas, las misiones submarinas alemanas se volvieron casi suicidas. Sin los líderes naturales como el almirante Von Tirpitz en el mando, la moral decaería en los marineros y pronto comenzarían los amotinamientos justamente en las grandes unidades navales, que finalmente llevaría a la capitulación alemana el 11 de noviembre de 1918.

VI. Conclusión

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, de los 13 000 submarinistas alemanes que participaron en la conflagración, cerca de un 40% había perecido. Pese a ello, los sumergibles alemanes habían logrado, por un tiempo prolongado, sembrar el terror entre los aliados, sobre todo de los británicos, considerados hasta ese momento como la potencia marítima mundial. Las naves aliadas hundidas llegaban aproximadamente al número de 6500 y las bajas humanas eran de casi 25 000 hombres. Fue tanta la impresión causada, que una de las cláusulas

18. Mariscal de Campo Erick Von Falkenhayn, Jefe del Estado Mayor del ejército alemán desde el 14/09/14 en reemplazo de "Moltke el joven"
19. Almirante Reinhart Scheer, brillante oficial durante la I Guerra Mundial, quien llegaría a ser Jefe de Estado Mayor Naval el 11/08/18
20. "Guerra submarina ilimitada" o "Guerra submarina irrestricta", política de guerra alemana en la que se debe hundir todo tipo de buque que fuese o se considerase enemigo
21. VÁZQUEZ, op. cit., p.26



Postal alemana con el U9 y el hundimiento de los Cruceros británicos.

del Tratado de Versalles[22] prohibió explícitamente a la derrotada Alemania la posesión de submarinos[23].

Desde la perspectiva histórica militar, con esta guerra ya las ideas preconizadas durante el siglo XIX referidas a que el dominio del mar se obtenía o se mantenía mediante una "batalla decisiva" habían quedado desfasadas por completo. Habían revivido hasta cierto punto las propuestas ofrecidas por la Jeune École[24] 40 años antes, respecto a la utilización de la mejor manera de una armada evidentemente inferior contra una potencia marítima predominante[25].

El desarrollo de esta nueva arma había alcanzado ribetes inimaginables y se comenzó a elaborar la doctrina correspondiente, basada en la experiencia de tantos años de guerra y que traería como colofón la creación de escuelas que permitiesen contar con especialistas en todas las jerarquías de la carrera naval.

22. Tratado de paz firmado por las potencias europeas que puso fin oficialmente a la Primera Guerra Mundial, después de seis meses de negociación, en la ciudad de París.
23. VÁZQUEZ, op. cit., p.31
24. Doctrina de guerra naval desarrollada por los franceses que abogó por el uso de pequeñas unidades para luchar contra una flota más poderosa, así como, realizar *raids* sobre las rutas de aprovisionamientos, capaces de poner fin al comercio de la nación rival.
25. TILL, Geoffrey. *Poder Marítimo. Una guía para el siglo XXI*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales. 2007, p. 93

Todo esto sería explotado al máximo durante la siguiente gran guerra. Ese hecho de armas sería conocido como la Segunda Guerra Mundial, donde conceptos como "manada de lobos"[26] volverían nuevamente al submarino como uno de los protagonistas de las estrategias de guerra naval.



Infografía sobre las cargas de profundidad en la I Guerra Mundial.
Fuente: Diario Mundo, España.

26. Táctica de ofensiva submarinista creada por el Almirante alemán Karl Doenitz durante la II Guerra Mundial que consistía en que un grupo de submarinos atacaba de manera simultánea uno o varios objetivos

Bibliografía

- BRAVO, Germán. Lord John Fisher y el almirante Alfred von Tirpitz. Dos concepciones diferentes de cómo debía ser un buque de guerra capital. En: *Revista de Historia Naval y Marítima de Chile*. 2007. Nro. 3, pp. 265-268.
- ESLAVA, Juan. *La Primera Guerra Mundial contada para escépticos*. Barcelona: Editorial Planeta. 2014.
- IRIARTE, Gabriel. La Gran Guerra en el aire y en los mares. 2014. [Consulta: 17 de diciembre de 2017]. Disponible en: http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-300/la-gran-guerra-en-el-aire-y-en-los-mares
- LOSADA, Juan Carlos. *De la honda a los drones. La guerra como motor de la historia*. Barcelona: Ediciones de Pasado y Presente. 2014.
- LUDWIG, Emil. *El Káiser Guillermo II*. Barcelona: Editorial Juventud. 1952.
- MARTÍNEZ, Antonio. *Enciclopedia del arte de la guerra. Todo sobre el fenómeno de la guerra y la búsqueda de la paz*. Barcelona: Editorial Planeta.
- MORDACQ, Henri. *Las lecciones de 1914 y la próxima guerra*. Lima: Imprenta y Librería del Gabinete Militar. 1936.
- TILL, Geoffrey. *Poder marítimo. Una guía para el siglo XXI*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales. 2007.
- VÁZQUEZ, Juan. *Submarinos alemanes. U-Boote. Tropas de élite de la II Guerra Mundial*. Madrid: Susaeta Ediciones y Tikal Ediciones. 2010.

